

## Relatos de una lucha de barrio.

### Trabajadores y vecinos de pueblo Alberdi en la toma de la Cervecería Córdoba

*Lucas Palladino*

*José Haidar Martínez*

*María Sol Garay*

*Alexis Correa*

*Lisandro Barrionuevo*

Todos los días a las 6 menos cuarto sonaba una sirena en Alberdi, llamaba a los vecinos a encontrarse, trabajar, a compartir...Un día dejó de sonar, y la sirena fue suplantada por un barullo policial que imponía a la población del barrio trabajadora de la Cervecería Córdoba... su desalojo. Ahora, en 2015, los vecinos ven un “pendorcho<sup>32</sup>” elaborado con materiales prefabricados que no imitan en lo más mínimo la piel y el corazón de este símbolo barrial.

Iniciamos este trabajo, 15 años después de aquel fatídico desalojo de la fábrica del barrio, cuando nos encontramos con algunos de ellos que todavía hoy a las 6 de la mañana ojean esperando aquel sonido. Los “ruidos” de la nostalgia que hoy cargan, pos años noventa, es un poco lo que motivó este trabajo. En un comienzo la idea había sido ampliar el documental “Huevo, Huevo, Cervecerero” que, elaborado por sus propios protagonistas, relataba el momento de una de las tomas más grandes del movimiento obrero de la República Argentina: La toma de la Cervecería Córdoba durante 105 días en aquel 1998. Nos sorprendieron la intensidad y la fuerza con que algunos vecinos y vecinas de Alberdi, de diversas franjas etarias (abuelos/as, jóvenes, niños/as), recordaban tanto la lucha por la fuente de trabajo como la importancia que tenía la fábrica (para el barrio y la ciudad de Córdoba): la fuente económica, abastecedora de comercios secundarios vinculados (almacenes, camiones, boliches), eventos sociales como las peñas y los bailes, el bingo, lugares de encuentro como los clubes; y todo un mundo vinculado a ella.



Especulación inmobiliaria: Edificio en construcción sobre el predio de la antigua Cervecería

---

<sup>32</sup> Expresión popular, similar al “coso” o el “chirimbolo”, que se utiliza como “genérico” para designar algo para lo cual no se encuentra una definición apropiada. En algunos casos, el mencionado es uno de ellos, suele tener una carga despectiva.

Mientras andábamos por el barrio, veíamos un monstruo semidestruido y algo urbanizado, un patrimonio detonado por la especulación inmobiliaria, resaca de la violencia empresarial que en el año 2010 realiza su golpe final: la demolición de la chimenea de la cervecería Córdoba. Un espacio de algunas hectáreas e historias, semidesoladas, tapadas por carteles inmensos y un edificio al medio, a “medio hacer” que pretende ser el espacio habitacional de nuevos sectores de grupos sociales venidos de afuera. El edificio del grupo inmobiliario Euromayor, que impone una “nueva chimenea” hecha a demanda de los vecinos, pero parodiada con elementos “prefabricados” que simulan un “pendorcho”, cual tumor que invade el corazón del barrio. Alrededor, calles abandonadas de vida barrial, pero intensamente transitadas por vehículos; pasajes entristecidos por la sombra de esta mole, y por las historias de desocupación pos noventa; vecinos y ex cerveceros que viven de changas, trabajos estacionales, animados por el ahora añorado “oficio” propio de su historia personal en la fábrica.

Sensibilizados por estas historias, nos dimos cuenta de que era necesario continuar narrando esas experiencias. Lo que pretendemos es dar a conocer las trayectorias de los vecinos y vecinas en momentos posteriores a la toma. Descubrir el drama del desocupado, “echar luz” sobre ese drama que fue el germen de las historias de lucha que vivimos hoy.

Nuestro trabajo consistió, en primera instancia, en establecer un vínculo de amistad y camaradería con un grupo de ex cerveceros que aún hoy, después de casi veinte años, continúan juntándose y disfrutando de esos vínculos de compañerismo construidos en aquel ámbito laboral que los marcó en sus identidades, gustos, sueños y destinos.



A través de nuestra relación con la multisectorial Defendamos Alberdi, conocimos la actualidad de aquellos trabajadores cerveceros. Un encuentro organizado por este espacio de militancia barrial, con motivo de conmemorar el 15º aniversario del desalojo de la Cervecería, fue lo que nos permitió acercarnos a la realidad de aquellos laburantes que decidieron luchar por su fuente de trabajo y que hoy recuerdan aquellos hechos, aquellas alegrías y tristezas, con una frescura y una pasión que nos conmovieron y nos llevaron a querer conocer más de sus opiniones y perspectivas.

A partir de ahí iniciamos un proceso de acercamiento a los ex trabajadores, acordando encuentros con ellos en sus ámbitos de reunión propia: los clásicos asados donde se encuentran para compartir momentos, recuerdos y su duro presente. Lo que presentamos a continuación es un registro de frases de entrevistas y filmaciones realizadas a partir de ese

encuentro intergeneracional con ellos, Más que pretender historizar, este espacio está destinado a rescatar sus relatos y experiencias acerca de la tan gloriosa como trágica *toma*.

### La “fábrica”, un motor de la vida barrial



Dante Flecha Martínez

Dante *Flecha* Martínez: La cervecería era una de las primeras grandes industrias que hay en Córdoba. Muchas veces hablan de la época industrial, de la era industrial de Córdoba y se refieren a los años cuarenta y cincuenta, y en realidad la cervecería empieza a funcionar en 1917, que junto con la Papelera General Paz son unas de las grandes industrias que

aparecen en Córdoba y eso le da una característica especial al sector, a la zona. Por eso barrio Alberdi, Villa Páez, todo eso, son unos de los primeros barrios obreros en Córdoba. Si ustedes ven en la forma de la construcción de las casas y todo eso, había muchos conventillos en el barrio; esos pasillos largos, con piezas al costado... había muchos. Y después, todo lo que es Villa Páez sobre todo, son todas casitas de obreros; había muchos talleres metalúrgicos en el lugar, también la industria del calzado era fuerte en el barrio, muchos vivían de ahí.

Horacio *Cordero* Argüello: Sobre la Pedro Zanni. Y bueno, me crié. Cuando era chico iba a comprar... antes había heladeras de madera, que había que ponerles media barra de hielo. Entonces, la Cervecería abastecía a todo el barrio. Como ahora vos vas a la estación de servicio y comprás la bolsita... bueno, antes se iba a la cervecería y se compraba un cuarto de hielo, media barra, una barra, bueno todos esos recuerdos los tengo.

Daniel *Pantera* Alvarado: Si vos me preguntás que después... 20 años después, yo iba a entrar a trabajar ahí, vos me decías “¡vos estás loco!”. Mirá lo que son las vueltas de la vida. Y yo estudié en este barrio, ¿me entendés? Nací en este barrio, yo siempre digo que este barrio me dio todo. Me dio que naciera en este barrio, que me inscribiera en el registro civil, y que cuando me muera me voy a ir al frente [se refiere al cementerio San Jerónimo]. O sea: tengo todo en el barrio, no me hace falta irme a ningún lado. [risas]



Daniel Pantera Alvarado

Para mí, Alberdi siempre fue... es Alberdi, como mi lugar; donde voy a morir, ¡y a donde crecí! El barrio es la cancha de Belgrano, es la cervecería, es el Clínicas, es todo lo que yo he visto cuando me crie acá... entonces, medio que uno lo siente como uno.

Cuando llegaba el día de la Noche Buena, esperábamos que toque el pito de la fábrica, como que los otros relojes no valían, el que valía ¡era el pito! ¡¡Con eso brindábamos!!... Todos los relojes decían que eran las 12 ¡pero hasta que no tocara el pito no brindábamos en Alberdi! Porque era como que era la realidad

### **El Sindicato y el Club: Un modelo social de Solidaridad y Fraternidad. La comunión entre la cervecería y el barrio**



Flecha: Había mucha actividad social en el sindicato, muchas actividades: se hacían carreras de bici, campeonatos de fútbol. Lo principal fue traer un consultorio médico; y la obra social la manejábamos nosotros. Eso hizo que tuviésemos mucha relación con el barrio porque no solamente era un consultorio médico para los trabajadores sino que venían muchos vecinos a atenderse. Los médicos que había ahí eran una *masa*, tenían mucha sensibilidad social.

En esa época, los dispensarios (actualmente tampoco funcionan) pero en esa época casi ni existían, entonces era como el dispensario del barrio. Si vos podías dar un medicamento, esos que traían los visitantes médicos nos daban, se conseguía todo... Te estoy hablando de un sindicato de 120 afiliados que no tenía guita, que no manejaba plata. No había plata, no había... pero la plata que entraba se manejaba bien para que te pudiera alcanzar. La gente no pagaba ni un centavo de lo que era la obra social...

José Prieto: Antes, el compañerismo era más fiel que ahora; porque se juntaban más en la social, en la familia. Ahí dentro de la cervecería el mismo gremio tenía... ahí pusieron también maestras para bordado, para la ropa, todo; y las mujeres de los compañeros iban, por ahí hacían un viaje un picnic... todo en el espacio del gremio y la cervecería, porque prácticamente el gremio vivía adentro de la cervecería. (...) El club de la Cervecería Córdoba no era del gremio, era de la comisión directiva hecho por socios. En ese tiempo había bochas, básquet y fútbol; el fútbol sí lo manejaba la fábrica (...), pero había campeonatos industriales en la época de antes. Había bailes, cuando era el 19 de enero, cuando se festejaba el "día del cervecero". Siempre hacían un baile o una cena, en distintos lugares del club o de la fábrica. Eran muy pocos la gente de afuera, todo eran las familias, pero ponían orquestas; todo lo pagaba la fábrica y algo lo aportaba el gremio.



### La modernización y la tecnología, se comen fuentes de trabajo

Prieto: Y bueno, [la fábrica] llegó a tener... me contaba mi papá que llegó a tener 500 empleados. En tiempos de antes, cuando hacían todo a mano. Ponían la etiqueta a mano, otros le ponían las tapas a la Dorada, ¿viste el papel? ¡Todo a mano! Y en la temporada [de verano] llegó



Paisaje de la entrada a la planta de la fábrica por calle Orgaz.

a tener 500 empleados. Después, con el tiempo, se compraron 2 lavadoras, y con el tiempo se llenaron 4 llenadoras, 2 pasteurizadoras. Ya, ya empezó a...

Entrevistadores: ...empezó a bajar el número...

Prieto: y, al último... ya salimos con 100 obreros y 100 administrativos. Finalmente, había 200

Entrevistadores: ... hasta el día que se cierra...

Prieto: Hasta que se cerró.

Últimamente, ya empezaron a venir las encajonadoras automáticas. Eran unos chupetes, ¿viste? 'Taban las cintas ahí: ¡pac! Y... ya era menos mano de obra. Todo eso. En la pasteurizadora trabajaban 5 negros que tiraban, sacaban cajones de los canastos. La pasteurizadora ¡las botellas que entraban!, imagínate vos, en 4 metros por 10 metros de largo. La botellas que entraban en la cinta esa que...y todo se fue reduciendo de mano de obra.

Entrevistadores: ¿eso en un período de tiempo?

Prieto: No. Fue en, ponele, en 10 años se cambió todo. Había una línea sola, después hicieron 2 líneas, 2 pasteurizadoras, 2 lavadoras y... la de afuera llenaba mucho más, más moderna [que la anterior]....ésta ya se caían las paredes, ya. Ya las revocábamos, la chapa que tenía de afuera para que se mantuviera. Pero si vos la sacabas te iban a poner otra cosa e iba a ser menos mano de obra. Así que nosotros la cuidábamos que no se rompiera tanto. Tenías que cuidar y cuidar que no, que la tecnología nueva no entrara, porque cada vez que entra una tecnología nueva es menos mano de obra. Así que todo eso era del gremio, tenía que cuidar a todos.

Entrevistadores: ¿O sea que el gremio hacía presión para que no entre nueva tecnología?

Prieto: Claro.

Entrevistadores: Porque cada vez que entraba tecnología había...

Prieto: ... había menos mano de obra.

Pantera: Porque ésta, era una fábrica que andaba a pedal. Es como si vos fueras a correr un fórmula uno y yo llevara un Fiat 600.

Entrevistadores: ¿Ah, sí?



Pantera: ¡¡Claro!! Era una fábrica, ¡escúchame!, totalmente obsoleta; o sea, una fábrica que todavía había cosas...los mecánicos nuestros en verano estaban como en la fórmula 1: viste que ponen rápido la goma y... esta fábrica la llevaron de acá, llevaron la producción a Santa Fe; donde tenían una capacidad ociosa de 14 millones de hectolitros. Nosotros hacíamos 500 mil acá y nos subíamos a la punta de la chimenea, tocábamos el pito y

decíamos “¡biiieenn!”. Era un festejo, una fábrica ¿me entendés? Pero era una fábrica muy querida por el barrio...

Trabajar 25 años ahí, y ver que crecieron mis hijos, ver... verme hecho un hombre, y cuando salí a los 45 años de edad, también te produce un... ¡¿a dónde vas a ir a buscar laburo?! En esa época no había nada, Menem había hecho la Ley de Quiebra, había la mayor desocupación en el país, empresas que se cerraban, obreros suspendidos...

Cuando se arma el problema de la cervecería, la cervecería venía teniendo problemas. Pero problemas de manejo, financieros de manejo. Porque la fábrica había tenido tiempo de hacer inversiones para modernizarse en algunas partes, había tenido tiempo de un montón de cosas (...)

Entonces viene y se decreta la quiebra. Cuando se decreta la quiebra se decreta un día viernes la quiebra. Dicen que nos vayamos a las casas y que vengamos el lunes a cobrar la quincena, los trabajadores quincenales... Entonces dijimos que no nos íbamos a ir de la planta. Y que vinieran a pagar ahí.

Entrevistadores: ¿Eso fue en mayo del '98?

Pantera: Claro, cuando quiebra la empresa. Entonces, la empresa aduce que no. Que ellos “no van a poder venir a pagar, porque está la fábrica tomada”.

## La Toma, 105 días de resistencia

### De los primeros días de resistencia, el aguante de los vecinos, los enfrentamientos y el desalojo final

Pantera: Yo viví adentro de la planta una toma con nuestras esposas, que tiene la fase linda de cagarte de risa y después tiene la parte...porque [ella] es la que enfrenta a los hijos para decirles: “no hay manteca chicos, no hay leche porque no alcanza...”. ¡Vos no! ¡Porque vos estás laburando! Es la que enfrenta todo el quilombo de la casa, es la que enfrenta... es la que maneja la guita de uno, cuando va y dice: “tomá acá, cobré, tenés que vivir el mes con eso”. (...) Yo hasta ahí a las mujeres las tomaba como el sexo débil. Como que la mujer, viste... y me di cuenta que los que teníamos los huevos fríos somos nosotros. En este caso, viste, quedó demostrado que si nosotros no hubiésemos estado con nuestras esposas en la fábrica no sé si llegábamos a los 60 días.



La primera decisión que tomaron las mujeres fue decir “vamos a volar el barrio” (...) y hacen el panfleto a donde dice: “al toque de la sirena de la fábrica concurren a la puerta de la cervecería porque están por desalojar a nuestros esposos que son los que están luchando por la fuente de trabajo en la fábrica del barrio...” y la gente eso lo tomó. Lo tomó como una bandera de lucha del barrio. (...) Entonces un día cae un taxista y dice: “mira, allá en el cementerio se están bajando carros de la guardia de infantería”. ¡Tocamos la sirena! Y ahí se vio el primer efecto...venían gente de todos lados.

Entrevistadores: O sea, salía la gente del barrio.

Pantera: ¡3 de la mañana! Venía gente en camión, hombres en ojotas, ¿me entendés? una fábrica tomada donde el barrio... Donde vos veías que venían 100, 200 pibes y se quedaban a dormir todas las noches ahí. Que eran pibes de Facultad de Derecho, la de Historia... y compartimos la olla popular... entonces era una lucha que irradió mucho.

Entrevistadores: Cuando vos decís que venían los del barrio ¿quiénes venían?

Flecha: Bajaba gente común del barrio.

Entrevistadores: Amigos, vecinos...

Flecha: Sí, vos sonabas el pito y ya se sabía que cuando vos tocabas el pito había un desalojo y bajaba gente.

Entrevistadores: ¿Mucha gente bajaba?

Flecha: Sí, mucha gente... si retrocedía la policía.

Entrevistadores: Y había muchos que les afectaba directamente. Tenían algún kiosco...

Flecha: Claro, todos en realidad querían que siguiera la fuente de trabajo... que dependía de una u otra forma con la Cervecería. Bajaba gente, bajaba alguno que había trabajado en la cervecería o que el padre había trabajado en la cervecería. Es como un lugar que es tuyo. El folklore también... la sirena, los negros que salen del trabajo. Es eso lo que te quitan también.

Cordero: Nosotros creo que enfrentamos como 4 intentos de desalojo. Tocábamos la sirena,



Horacio Cordero Argüello

bajaba la gente del barrio, rodeábamos, quemábamos cubiertas, se armaban molotov y todo eso, se tiraban vidrios de cerveza para regar la calle y la policía retrocedía. El fiscal que venía a decir... a meterte el pecho y decirte que vos estás... “vos sos un delincuente, no podés estar acá, hay que entregarla”.

Flecha: Los aportes que recogimos de la gente en general era monstruoso. Íbamos con la alcancía... que era una cosa que pegaba fuerte, sobre todo la firmeza en los trabajadores, ¡Pero la solidaridad que había! (...) En eso, un papel importante también lo protagonizó el Padre Horacio, en esa época. Fue el primero que vino... Yo creo que lo que hizo él fue muy importante, pero él recogió también desde su acción pastoral, católica en el lugar, la demanda de los feligreses... Las misas, las hacía en la puerta de la fábrica; iba a las movilizaciones con nosotros, todo (...). El Padre de la iglesia en ese momento, con ese protagonismo también nos jugó muy mucho a favor.

Y bueno, después las movilizaciones de los trabajadores. Por ahí había movilizaciones de Luz y Fuerza en contra de la privatización de EPEC pero que terminaban en la fábrica también. Hubo movilizaciones gigantescas del movimiento estudiantil porque la guardia la hacían, principalmente... volvió a aparecer eso que en el Cordobazo era la unidad obrero-estudiantil. (...) Lo de los estudiantes fue grande, muy grande y muy metidos en el lugar... Los estudiantes venían, agarraban la alcancía y decían “vení, vamos a las aulas de la universidad”, y teníamos que ir a las aulas a contar el conflicto de la cervecería.

Entrevistadores: Usted contaba, que cuando cerró la Cervecería (...) siguieron un tiempo con la obra social, que consiguieron del gremio...

Prieto: Esa fue una conquista en la lucha, ahí adentro, interna. Como ser, había mucha... como te puedo decir la palabra justa, disturbios no puede ser... Vos hacés un pedido, y el otro, como... como te puedo marcar... como propuestas que estás pidiendo vos. Como ser, un directivo pedía: “nos vamos a quedar hasta que nos saquen con los pies para adelante”, otros pedían otras cosas. Y otros pedíamos: “vamos a la obra social de Buenos Aires y le pidamos 2 años de cobertura social”. Otros le pedíamos: “2 años de fondo de desempleo, para que tenga gente, que se queda sin trabajo; tenga posibilidad de conseguir algo, por lo menos, para ir 2 años para ir cobrando algo”. ¡Y nos dieron, eso! Nos dieron eso desde el gobierno. Pero ¿por



qué nos dan? Porque atrás de eso había que nos vayamos en paz, que no haya lucha; que todos dejemos el puesto de trabajo. Para mucha gente fue una derrota, porque quedás en... pero ya se iba cayendo todo el conflicto. Porque de haber como 200 adentro de la toma, a los 2 ó 3 meses ya había 100. Y a los 3 meses (que estuvimos 5 meses), ya había como 20 ó 30...

Entrevistadores: Se fue desgastando, ¿no?

Prieto: Claaro. Los mismos policías te... “dejalos ahí nomás. Ya se van a cansar, ya se van a ir”. A pesar de que la sociedad, el pueblo, los curas, todos estaban con el “no al cierre de la fábrica”.



Entrevistadores: Tenían el apoyo...

Prieto: Claro. ¡De todo el barrio! Iban todos. Cuando tocaba el pito, que venía mal. Empezábamos nosotros a entrar a la caldera, y empezábamos a tocar el pito.

Entrevistadores: Eso, ¿la sirena era? ¿el pito? ¿La sirena que sonaba?

Prieto: Claaro. El pito era, funcionaba con presión de la caldera. Largaba vapor por ahí. Y vos hacías como un silbato.

Sobrina de Prieto: Como el del barco. ¿Viste?

Nieto de Prieto: ¡Como el del tren!

Sobrina: ¡Claro, el tren!

Prieto: Cuando había apuro, que venía la policía y todo eso...

Entrevistadores: convocaban a la gente...

Entrevistadores: ¿Ah, sí?

Prieto: ¡Y claro! Llenábamos, ¡rompíamos todos los vidrios ahí adentro! ¡A la calle tirábamos las botellas! Ensuciábamos todo.

Entrevistadores: Y ahí cuando, eso. Se enteraban que venía la policía, por ejemplo. Tocaban...

Prieto: dos veces nos hicieron el intento. De querer entrar por la fuerza...

Sobrina: Claro. ¡Estaba todo el barrio ahí en la puerta!

Entrevistadores: ¿Y qué hacían cuando querían entrar la policía? ¿Qué hacían?



Prieto: Y bueno. Estaban las mujeres de los cerveceros, todo eso. Se ponían en la primera fila. Y después iban los obreros ahí atrás, los que estaban más adentro de la toma.

Entrevistadores: ¿Las mujeres suponían que la policía no les iba a pegar a ellas?

Prieto: ¡Siii! ¡¿Sabés qué?! ¡Iban a hacer jueguito con las viejas! (risas)

Sobrina: Era como un tipo de resistencia, también. Me acuerdo, las familias...

Entrevistadores: ¿Vos estabas también?

Sobrina: Yo era chica, ¿cuántos años tenía? ¿10 años?

Entrevistadores: Pero ¿cómo es? ¿qué te acordás vos?

Sobrina: De cuando tocaban la sirena, que era, porque habían... llegaba la policía a hacer represalia, no sé. Ahí, queriendo entrar. ¡Y ellos estaban en la lucha de que no...! Y el cura, cuando iba el cura a resistir allá, también. Era lindo, no era lindo. Pero era lindo ir a la lucha ahí, así con toda la gente que va... sí.

Entrevistadores: Y así era el sentimiento a nivel de todos los vecinos del barrio, ¿no?

Prieto y Sobrina: ¡Sí!

Sobrina: Era... “¡Vamo’ la B! ¡Vamono’ todo’ para allá!” Era así.

Entrevistadores: ¿Y vinieron muchos cambios después? Ponele, vos que eras chica; después que creciste acá y ya sin la Cervecería...

Sobrina: Si... Se cayó el barrio.

Prieto: Me parece que... se... como que se quedara en silencio ¿viste?

Sobrina: Como que el barrio se durmió, en cierta forma.

Prieto: Porque pasaban camiones... camiones que iban al norte, ¡que iban a todos lados!

Entrevistadores: ¡Ah! ¿Salían de acá los camiones?

Sobrina: ¡Sí! Cargados. Sí



Prieto: Cuando pasaban acá, los negros se colgaban y se bajaban un cajón (risas).

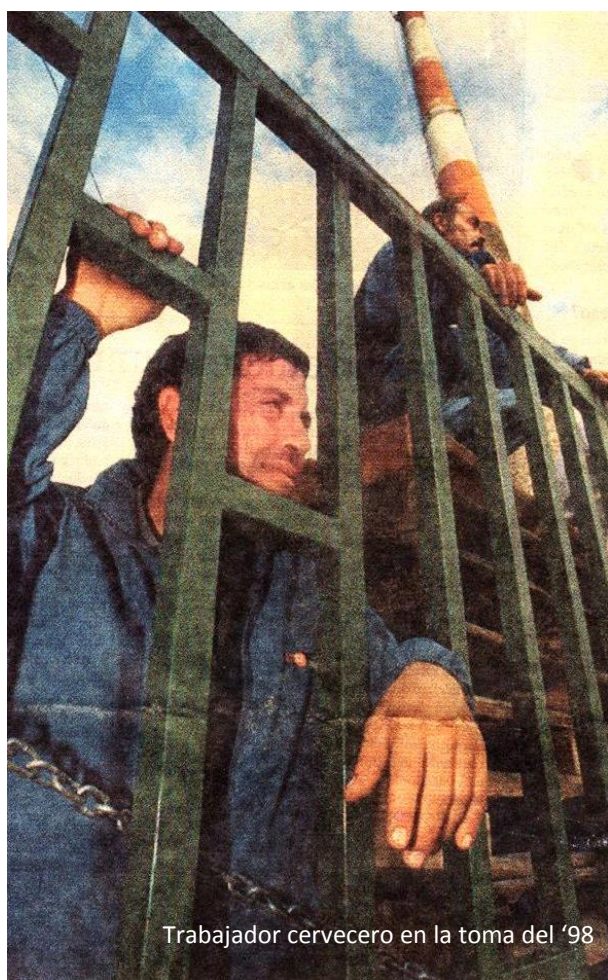
Entrevistadores: ¿Y los comercios? ¿Desaparecieron comercios?

Prieto: ¡Muchos! Y ahora quedó... pueda ser que con los edificios nuevos tenga vida de nuevo. Porque, antes había muchos bolichones, jugaba Belgrano y jugaba la Cervecería, los camioneros, había comedor, había despensas, había mucha vida...

Sobrina: ¡El club! El club de la pileta...

Prieto: No es la cervecería sola nomás, que se cierra. Se cierra la imprenta, se cierra el vidrio, las tapas, los camioneros, los fleteros. Todo eso, si empezás a sumar hay 700 personas. Ponele, repartidores; que no eran de la cervecería. Esos repartidores tenían dos empleados, changarines. Y todo eso se suma.

Cordero: Te la voy a comparar con la Lockheed... la que arreglan aviones allá en la Ruta 20. Eran 3000 tipos, le despidieron 800, perdieron la lucha, no los pudieron reincorporar. Nosotros éramos 111 acá, los que sostuvimos la toma fuimos 14 ó 16 nomás. La vez que vinieron a querer sacarnos los corrimos; la última, cuando perdimos, perdimos en serio, nos mandaron mil policías y nos sacaron a la calle. Te hago una comparación, cien tipos a 3000, no pudieron sostener la fábrica. Nosotros sí lo hicimos. E incluso hasta hubo problemas en las embajadas,



Trabajador cervecero en la toma del '98

“che, loco sacanos esos tipos de ahí”. Mestre que estaba en Chile nos mandó a sacar con la policía. Estaba en Chile haciendo negociaciones sobre la cervecería y, bueno, de allá nos mandó a sacar.

Flecha: Sí, en la cervecería ahí es una lucha distinta porque es la pelea por la fuente de trabajo. Tiene otro condimento y más en el contexto histórico que se hace, que fue en una década que había mucho cierre de fábrica, mucho hambre, mucha desocupación... la principal consigna era el tema de defendamos la fuente de trabajo, era lo que más se defendía. Y en el cierre de la cervecería, apareció con fuerza eso, el tema de defender la fuente de trabajo, con adimentos especiales que era... como qué significaba la cervecería para el lugar, no solamente para la historia del barrio sino para la historia de la industria de Córdoba.

### La tragedia post-toma y el flagelo de la desocupación

Flecha: El golpe importante fue el desalojo. Nos desalojan pero en realidad nos desalojan y nosotros estábamos todo en bolas. Nadie tenía laburo, nadie tenía un mango. Entonces ¿a dónde fuimos? Todos al sindicato. En el sindicato, vamos, le hacemos como la base de operaciones pero seguíamos marchando y todo eso desde el lado de afuera. No era lo mismo ya porque estábamos afuera. La cervecería estaba rodeada de la policía...



Pero como a los 2 meses, agarra el juez, libera plata de lo que paga la empresa que compró la cervecería, libera plata para pagar las indemnizaciones a los compañeros. Y eso fue el golpe letal para nosotros porque vos aceptás la indemnización y es como que terminás el vínculo con el lugar... se termina totalmente. Cuando vos aceptás la indemnización... Claro, que no pertenecés más al lugar. Y todo el mundo, o sea, todos cagados de hambre, hacía rato que no laburabas y todo eso. Chaparon la plata... la mayoría y picaron todos. Era la época de los kioscos, el remis y los remis truchos, no sé si se acuerdan ustedes. Entonces todo el mundo se ponía el kiosquito en la casa, el remis, algunos compraron su casita pero en realidad a los 3 ó 4 meses...

Cordero: Y arreglar... ninguno se pudo arreglar. Porque veníamos de esos meses de tomas, sin plata (...). O sea que nos fue mal, nos fue mal dentro, fuera, hasta dos o tres años después de que conseguimos algunos algún trabajo, alguna posibilidad de subsistir en esto que es la ciudad, ¿no?

Entrevistadores: En la época de los noventa...



Cordero: Calculá en los noventa... O sea, yo me quedo sin trabajo en el 98 tuve 3 ó 4 años boyando en esa época. Me agarra el 2001 con los chicos "chicos", ¡qué sé yo! Un desastre económico tremendo. (...) Pero la época de la cervecería en sí fue durísima, durísima. Nosotros arrancábamos en cualquier lado ya

con 4 ó 5 meses de deuda de todo: agua, luz, crédito, ¿me entendés lo que te digo? En tu casa vos ya debías desde hace 4 meses atrás, debías luz, debías agua, más de uno vivió enganchado de la luz, creo que todos...enganchados de la luz, haciendo de comer en un, en el famoso ladrillo, con la resistencia. Más de uno vivimos varios años porque no teníamos ni para el gas. Vos te enganchabas, al gas había que comprarlo y no había plata. No teníamos.



Y te digo la pasamos durísimo. Y también fui guardia y se me perdió ese trabajo también, y hoy no me puedo sacudir todavía, tengo un kiosco en un colegio, y bueno, ahí está, me alcanza para pagar las cosas y nada más. No es un trabajo de mucha recaudación. (...) Lo de la cervecería fue un antes y un después. Porque cuando tenés trabajo, proyecto, proyectás, yo tuve que sacar los chicos de música, de computación (...) y los tuve que sacar por cuestiones económicas te va sintiendo todo y por eso te digo que es un antes y después. Mi suegros me daban de comer, lo que sí logré hacer es la casa que está al fondo, sí la logré hacer yo,... Pero vamos al hecho de que la pasé duro, la pasé mal y con los chicos “chicos” y hoy compadezco, no es porque me sobre ni tenga, pero compadezco toda la gente que tiene que pagar alquiler y gana dos lucas ochocientos. Me imagino cómo la deben pasar...

### **Frente al desalojo y el desempleo...**

#### **... la dignidad y la continuidad de la Lucha**

Flecha: Bueno, la defensa de la fuente de trabajo fue una lucha muy importante. En realidad no era la sirena sino la fuente de trabajo. Dolió mucho, cuando nos desalojaron fue... fue un golpe muy importante porque fue una lucha que sobre todo trascendió en lo político, en lo económico y en lo social. Trascendió lo que era la propia cervecería por lo que te decía antes: que era en el momento histórico que se dio, que era la defensa sobre todo... era la pelea contra la desocupación. Y bueno, fue una pelea muy grande que trascendió lo nuestro y el hecho del desalojo fue un golpe... así como la lucha fue grande, el desalojo... el sentir el desalojo, todo eso también fue importante el golpe para nosotros. Nos dolió muchísimo.

Cordero: [A los recuerdos] los tengo vivos todo el tiempo. Yo tengo una herida en el pecho. Siempre le digo a los changos, que no sé... no me cierra, no se me cierra, no se me cierra. Es como si te hubiesen dado una hachazo en el medio de la frente y se ha cicatrizado pero te queda la marca, te queda, y te queda y te duele, te duele que te haya sacado el sistema, te duele que no te tengan como persona...

Lo de la cervecería es, bueno, recién te decía, es una herida que es el no estar incluido en la sociedad. Es más, vos dejás tu curriculum de Cervecería, antes que la cajoneen te la

tachan. Yo tengo un amigo en una consultora, [le dice] “si tráeme, tráeme” [y] apenas le dicen “este es de la cervecería” dice “no. Ese tachalo, no existe”. ¿Y por qué?, pregunta. Y por lo que hicimos, queda re mal que uno lo diga, fue una pelea histórica aquí en Córdoba, a lo mejor en otros puntos del país lo hayan hecho, pero aquí en Córdoba era nuestra.

Y bueno, la historia es dura, larga, triste, porque todo se basa en la economía de una casa. El no tener trabajo te genera un montón de situaciones internas, y vos ves las miserias que te vienen de afuera más las propias, o sea, la culpa de no tener laburo, que los chicos vos los tenés que sacar, tenés que hacer tener otro tipo de costumbres.

Pantera: Después de la lucha de la Cervecería, yo tengo un antes y un después en mi vida. Después de la fábrica ha habido un matrimonio de los nuestros destruidos. Y es feo, triste tener que vivir después de tener una vida prácticamente acomodada decirle a mi mujer “salgo para traer para la comida”, ¿me entendés?, cuando mi mujer no estaba acostumbrada a vivir todo eso”.



Cordero: Nosotros la hemos pasado mal y no hemos salido a robar nada. Eso nos mantiene la frente alta hasta el día de hoy. Me da cosa por ahí cuando me dicen “cervecero”, no sé si es orgullo, tenerte pena, o por pena por lo que pasó. Pero eso está dentro de uno (...), es una cosa que te golpea en la cabeza... no lo sé, hasta el día de hoy, también me pongo a pensar, han pasado 15 años (...)

Adonde vayas te siguen rechazando. Hasta el día de hoy te siguen rechazando, a donde vayas te siguen rechazando. ¡Hasta el día de hoy! Me fui hasta El Durazno a buscar trabajo, a entregar una solicitud hace un mes, a una empresa tipo vialidad, que necesitaban gente para una ruta. Y ahí quedé. Quedé en el cajoncito del guardia. Eso es lo que te marca viste, eso es lo que te deja o “knock out” o te da, te da más fuerza para seguir viviendo. Si pudiste vivir con todo lo que te hizo el aparato: seguirte los chicos, meterte presión, intervenir el teléfono, no darte trabajo, tratar de sobornarte, y no pudieron. No sé, no sé si es importante, pero sí sé que a mí no me pudieron doblar. No me pudieron dar la vuelta. Me pueden haber hecho agachar, eso sí, te duelen muchas cosas, pero doblar no me pudieron doblar.

No importa la intensidad, sino que cuando se peleó, se peleó en serio y para todos. Fue una lucha, fue histórica y por algunos, querida; por otros, amada; por otros, odiada. Nosotros teníamos una lucha adentro de la toma, se querían ir, se creían que le iban a dar subsidio para toda la vida, pero si no trabajás no te jubilás. Hay gente que le fue bien, gente que le fue más o menos, y gente que todavía la está padeciendo. Y algunos con enfermedades mentales. Uno “se fue”, después de lo que pasó en la toma, por sentirse inútil, por sentirse mal, por no tener

apoyo familiar, por no tener visión para enfrentar el problema. Y así se fueron enfermando, pero mal ¿no? Hasta llegar a la muerte.

### **El espíritu cervecero. A pesar de las derrotas. La lucha sigue...**

Flecha: Yo había hecho toda la vida acá en el barrio. En realidad, uno empieza a tomar conocimiento sobre la historia del lugar, la trascendencia también del lugar a partir de lo que es la Multisectorial Defendamos Alberdi. O sea, yo he vivido las cosas pero no conocía profundamente cómo era la historia. Y a partir de esta movida, que es defender el barrio... uno se ha empezado a llenar de conocimiento y de argumentos también para ir defendiendo lo que creo que es de uno...

Pantera: Después de la cervecería, nosotros seguimos luchando, la gente de todo el barrio me conoce como lo que soy. Pero me tienen acá [en el barrio]. ¡Yo lucho! Porque me parece que al tener una necesidad de la gente uno debe estar. Y hoy mi vida no es la misma vida de la fábrica. Yo vivo con lo justo, tengo que hacer... yo tenía la fábrica y en este momento tendría mi autito como lo tenía, mis cosas, los autos... vivo gasoleramente. Pero no me arrepiento... yo no quiero que mis hijas el día de mañana digan “mi papa fue esto”, ¡yo me fui del sindicato como entré! Defender sus cosas, ¿no?, porque defender lo de uno es defender lo que quiere, que son los hijos.

Mi hija me pregunta “¿y hasta cuándo papi vas a luchar?”, “y hasta que me muera, hija, porque es un poco dejarle el futuro a ustedes, ¡para eso los traje a este mundo! No sé si voy a lograr que el futuro sea mejor ¡pero que me corresponde luchar por ello, sí!”

